

EDUCACIÓN INTERCULTURAL, UNA REFLEXIÓN DESDE LO LÚDICO

Luis Herrera



INTRODUCCIÓN

El presente texto se direcciona hacia una propuesta de reflexión sobre el valor de lo lúdico para la educación intercultural. El tema no ha sido suficientemente profundizado teóricamente, razón por la cual se incursiona en un análisis que requiere de procesos, mayor continuidad, e integridad. Tampoco se trata de compartir un texto de las connotaciones de un artículo indexado, que generalmente requieren de mucho entrenamiento y práctica previa para asimilarlos y comprenderlos. Se intenta motivar en el lector procesos de reflexión para exploraciones más detalladas y profundas sobre el tema, sin querer descartar que la sencillez de un texto puede conllevar también ricos procesos de reflexión.

Entonces no se parte de definiciones ni marcos teóricos extensos, sino de breves teorizaciones, sin con esto caer en superficialidades. La revista tiene por propósitos una difusión muy responsable de contenidos y propuestas, pero en una tónica distinta

a lo que se acostumbra en la tradición dominante de la ciencia. Por consiguiente, no se plantean hipótesis a probar ni sesudas preguntas a responder, simplemente se comparten reflexiones para motivar transformaciones en las formas y contenidos de educación dominante.

NAVEGUEMOS
POR LO LÚDICO
Y LO EDUCATIVO,
DESDE UN
HORIZONTE
INTERCULTURAL



Lo lúdico ha sido un tema de práctica masiva, pero de poca prioridad en términos de análisis científico, sobre todo, si lo comparamos con otros campos de la actividad humana. Esto, obviamente, se debe



Foto: Italo García

a la hegemonía de la lógica capital/trabajo para la generación de riquezas, muy reforzado por la racionalidad científica, dejando a lo lúdico sumergido en la recreación, de esos momentos escasos para el ocio y la recuperación energética. Es así que la racionalidad moderna ha impuesto dinámicas hegemónicas también respecto del arte.

La temática de la interculturalidad tampoco ha sido predominante. La tónica en diversos aportes científicos ha girado en torno más hacia lo social y lo cultural, que de ninguna manera están exentos de procesos de dominación y subordinación. La interculturalidad, en cambio se la propone a partir del reconocimiento y respeto de las diferencias socioculturales, pero no como un pronunciamiento vacío, sino como una realidad donde el poder se comparte (Walsh, 2009), donde la ética es fundamental para el pacto civilizatorio (Tubino, 2004) y donde el ejercicio de sinceramiento es antesala indispensable para el establecimiento de relaciones sociales equitativas (Betancour, 2012).

UNA PROPUESTA DE INTERCULTURALIDAD IMPLICA ENTENDER LO LÚDICO COMO PARTE PRIORITARIA DE PRÁCTICAS DE RECREACIÓN, CON ESPÍRITUS CLAROS DE RELACIONAMIENTOS SOCIALES, QUE NOS RESPETE COMO DIFERENTES Y NOS VALORE COMO IGUALES.

Huizinga sostiene que el juego y lo lúdico tienen existencias incluso anteriores a la cultura. No precisa información respecto a si otros seres del reino animal existieron antes que los seres humanos, lo que deja en claro es que el juego no es exclusividad del campo cultural. Es innegable que diversidad de

animales juegan, aspecto que resulta obvio y no requiere siquiera de ejemplificación. En opinión de Huizinga, lo importante radica en que toda cultura surge como juego. “Parece obvio que la conexión entre cultura y juego habrá de buscarse en las formas superiores del juego social, en las que se nos presenta como actuación ordenada de un grupo o de una comunidad o de dos grupos que se

ENRAIZAR ES SIN DUDA JUGAR Y DIVERTIRSE. ES CELEBRAR Y FESTEJAR, PUES LO LÚDICO ESTÁ TAMBIÉN PRESENTE EN LAS FIESTAS.

enfrentan” (Ibid; 68). Continuando con el análisis de lo sostenido por Huizinga, el juego no se reduce a la confrontación entre unos y otros, sino que también pueden generarse a nivel individual, con un valor diferente al que conlleva participación colectiva.

LOS JUEGOS Y LA RECREACIÓN, QUE SE CONCRETAN FUERA DE DINÁMICAS DEPORTIVAS Y COMPETITIVAS, SIGNIFICAN RELAJACIÓN EN CONJUNTO, PROMUEVEN SOLTAR RISAS DESENFRENADAMENTE, QUE EVITAN, AUNQUE POR MOMENTOS NO EXTENSOS, EL PREDOMINIO DE SENTIRSE SUPERIORES.

En esa dirección, el juego tiene valor identitario y patrimonial.

En opinión de Huizinga, los juegos en la modernidad adquieren connotaciones diferentes a otras épocas.



Con la instauración de los deportes modernos, a partir de su profesionalización, aproximadamente en el último cuarto del siglo XIX, determinados juegos empiezan a perder su significado lúdico. “La actitud del jugador profesional no es ya la auténtica actitud lúdica, pues están ausentes en ella lo espontáneo y lo despreocupado” (Ibid; 250).

Para el presente texto, interesa precisar que en el Ecuador es de masiva convocatoria el Ecuavóley que no está dentro de las connotaciones recientemente mencionadas por Huizinga. No conlleva grado alguno de profesionalización y se mantiene como una actividad que puede realizarse en cualquier lugar que garantice las dimensiones para demarcarlo y colocar